

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**VII Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2013**

**Juan Jorge Vergara Gerstein**

**FLACSO-México.**

**jorge.vergara@flacso.edu.mx**

**Eje 1: Identidades y Alteridades.**

**Elementos discursivos significativos en la configuración de la identidad de jóvenes adictos<sup>1</sup>**

**Resumen**

A partir *sociedad del riesgo*, como modelo teórico, se analizan e interpretan los relatos de jóvenes entrevistados en tres ciudades del Perú: Lima, Trujillo e Iquitos. Desde las experiencias de riesgo y de consumo de drogas ilegales, se abordan situaciones como el tránsito y la transformación como adictos, los problemas asociados al consumo y sus horizontes de expectativa. Se trata de una aproximación construccionista hacia la problemática del consumo de drogas ilegales y los jóvenes. Enfoque que nos permite recuperar múltiples voces desde la subjetividad, adelantando una crítica sociocultural informada, la cual profundiza en los elementos significativos que configuran las identidades de los jóvenes entrevistados.

**1. Presentación**

El panorama de riesgo que nos ofrece la sociedad, tema conocido parcialmente hasta pocas décadas atrás, con el paso de los años se ha convertido en algo cotidiano al punto que se le considera *normal*. Ahora nos permite la comprensión, a través de ciertos conceptos sociológicos, de las inseguridades y amenazas de nuestro tiempo. En ese sentido, el *riesgo*, como idea básica del pensamiento del profesor Ulrich Beck, es tomado como soporte teórico para la construcción de una malla conceptual que nos permite el análisis e interpretación de las nuevas formas de la modernidad. Formas que resuenan desde la subjetividad de las experiencias de riesgo y consumo de drogas ilegales de los jóvenes peruanos, tras la primera década del siglo XXI.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia tiene como insumo básico los principales hallazgos de la investigación doctoral, de metodología cualitativa y enfoque microsociológico, titulada “Experiencias de riesgo y consumo de drogas ilegales. Subjetividad y trayectorias biográficas de jóvenes peruanos”, del mismo autor.

Las situaciones de riesgo y los peligros viajan “con el viento y con el agua, están presentes en todo y atraviesan con lo más necesario para la vida” (Beck, 1998:13). Están expuestos el cuerpo, el aire, el alimento, las casas, los muebles, etc., lo cual nos lleva a observar los riesgos en la salud, como los quirúrgicos o los que afrontamos a través de ciertos tratamientos médicos; a tipificar ciertas zonas del mundo y sus poblaciones como agentes en riesgo, debido a causas naturales o generadas, por ejemplo, por los riesgos de la contaminación industrial; a establecer políticas laborales que nos llevan permanentemente a considerar un riesgo latente en torno a nuestra estabilidad; a vivir ante riesgos financieros que hacen colapsar el sistema y las bolsas de valores más *poderosas* del mundo. Asimismo, desde nuestro interés científico social, existen determinadas conductas de riesgo relacionadas con las experiencias del consumo de drogas ilegales por parte de los jóvenes. El aspecto central de nuestro interés hace referencia al significado de las conductas y experiencias de riesgo<sup>2</sup> y cómo estas configuran sus identidades.

Hablar de sociedad del riesgo, subjetividad e identidad nos ubica en un eje central para comprender el escenario actual que vive no sólo el campo de los estudios de la juventud y el consumo de drogas ilegales, sino la juventud como un conjunto de cambiantes clasificaciones culturales atravesadas por la diferencia y la diversidad, en relación a contextos socioculturales más densos. Es preciso colocar la atención en el individuo consumidor y sus diversas estrategias que refuerzan el hecho de concentrarnos en una *subjetividad del riesgo*.

Nos hemos enfocado en el campo del relato de las experiencias de riesgo y en la figura del joven consumidor de drogas como un actor central, acercándonos a las prácticas que se extraen desde una *narrativización* de la subjetividad, analizando e interpretando esos elementos que configuran la identidad de los jóvenes entrevistados. Tengamos presente que “la identidad no es una esencia, aunque algunos permanezcan atrapados en esta peligrosa idea; se trata de un concepto relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción, la identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes.” (Reguillo, 2000:78)

---

2 Conductas que en la sociedad del riesgo se relacionan con la pobreza y las actuales condiciones democráticas. Aludiendo a que: “La miseria es jerárquica, el smog es democrático” (Beck, 1998: 42), podríamos señalar que son conductas de riesgo que hacen de la pobreza una jerarquía y de las drogas ilegales una forma de democracia.

En términos metodológicos y operativos, esta investigación cualitativa, se basa en los relatos y testimonios de jóvenes, entre los 18 y 25 años de edad, de tres ciudades del Perú: Lima, Trujillo e Iquitos. Nos interesó la capital del Perú debido a su prevalencia de consumo de drogas ilegales del 5,1% de jóvenes estudiantes (Devida, 2011:31); la ciudad de Trujillo, como una de las ciudades de más alto tránsito de drogas y de altas tasas de violencia (Ciudad Nuestra, 2011); Iquitos, que nos permitió el acercamiento a una ciudad con 8,4% de prevalencia de uso de marihuana<sup>3</sup> (CEDRO, 2011:56). Es importante señalar que, en todos los relatos reproducidos en este documento, se han cambiado los nombres verdaderos de los entrevistados para proteger la privacidad de cada uno de los jóvenes. Los otros datos son fieles a cada narración y dan cuenta con exactitud de los espacios y tiempos desde el *umbral del riesgo* y las de consumo de drogas ilegales, de los elementos que configuran la identidad de los jóvenes en cada trayectoria biográfica. En adelante expondremos 2 bloques relevantes al respecto: Narración e identidad del individuo y La identidad del “pastelero”. Iniciamos de esta manera la ponencia.

## **2. Narración e identidad del individuo**

Las narraciones o relatos son artefactos sociales que nos hablan de una sociedad y una cultura. Una de estas formas que toman los relatos son las trayectorias biográficas, prácticas discursivas mediante las cuales los narradores organizan, en su contexto social concreto, y en primera persona, sus experiencias de toda la vida. Pero no son narrativas personales simplemente de cómo fue experimentado y comprendido, sino que éstas pretenden *recuperar el pasado*. Evalúan ese pasado a través de un presente determinado que, al mismo tiempo, se ha construido y es afectado por ese pasado (Bernasconi, 2011:22). Por otro lado, este tipo de afirmaciones habría que matizarlas con consideraciones que señalan que el “individuo no totaliza una sociedad global directamente. Lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato y de los grupos limitados de los cuales forma parte (...) De igual manera, la sociedad totaliza a cada individuo específico a través de las instituciones mediadoras.” (Ferrarotti, 1988:94)

---

<sup>3</sup> A lo largo de la tesis este término se emplea como sinónimo del cannabis.

Nuestro principal insumo, las experiencias narradas por los jóvenes<sup>4</sup>, son la fuente directa y base para el análisis e interpretación de las motivaciones, los factores asociados, para reconstruir su identidad. El hecho de discurrir sobre la identidad es una práctica que nos enfrenta con una *nueva* vigencia de este tópico. Los procesos de definición y redefinición constante de las identidades de los jóvenes contemporáneos, hacen de su reflexión y debate algo que interesa desde diversas vertientes. La antropología, sociología, psicología, comunicaciones, etc., proponen vías reflexivas sobre este campo, para analizar los procesos de las moralidades, estilos de vida, formas discursivas, entre otros elementos. Y ello en la medida en que los jóvenes contemporáneos, “en sus posibilidades de autonomía, se definen entre escenarios y relatos múltiples.” (Marinas, 1995:176). La cuestión de la identidad se ve transformada claramente y de manera constante, tomando visiblemente en la actualidad una perspectiva sociológica y discursiva que obedece a un cambio de contexto del objeto mismo. Las referencias son múltiples en tanto las categorías analíticas están en definición continua y ninguna por sí sola nos proporcione un solo sentido del relato.

Como lo narrado por Sergio, un joven de 19 años, consumidor de drogas y con un hogar en permanente conflicto. La categoría *consumo de drogas*, ni la de *ambiente familiar*, podrían explicarnos por sí solas su conducta violenta que lo identifica como ese personaje temido del barrio.

*“Me acerqué y ni le hablé, de frente le pegué, le metí un puñete y nos comenzamos a pelear, puá, puá.*

*Bien feo nos peleamos esa vez porque inclusive yo no paraba hasta que vea sangre. Soy tipo sádico.”*

A partir de la pluralidad de escenarios, roles y relatos, también nos acercamos a los procedimientos de construcción de la identidad de los jóvenes. Podemos entender estos procedimientos como “los recursos simbólicos y discursivos en los que cada

---

4 En ningún caso debemos perder de vista lo que Turner y Bruner (1986) señalan sobre la imposibilidad de conocer completamente las experiencias de otra persona. Se ubicarán determinados elementos como las representaciones, actuaciones y referentes en las narraciones de los jóvenes, siendo conscientes de que la experiencia es cómo la realidad se presenta a cada conciencia. La expresión (las narraciones) es cómo esta experiencia individual se enmarca y articula.

sujeto reflexiona el orden social.” (*op. cit.*). Los sujetos consideran y autodefinen estos recursos a través de los relatos en los que participa desde el inicio de su trayectoria biográfica. Es decir, se apropia de ellos para ir nombrándose en cada nuevo escenario que transita y de esta manera nos conduce a, por ejemplo, entender su presente a partir del pasado. Es lo que Sergio propone en el siguiente relato.

*“Comencé a andar con otro tipo de gente. Yo era una persona bien tranquila. Como te puedo decir, como le dicen acá, sana.*

*Sin consumir nada, sin saber jergas, nada, nada. Comencé a andar con otro tipo de gente, comencé a descarriarme, a aprender cosas nuevas.*

*Poco a poco, en jerga como se dice, "escueleándome" y cosas así. Fui aprendiendo, mirando, porque yo soy un observador.*

*Y aprendí, cosas nuevas, malas se puede decir.”*

Pero nuestra manera de entender el pasado tiene consecuencias para la interpretación de ese pasado por sí mismo,<sup>5</sup> y las tiene también para su relación con el presente y el futuro (Koselleck, 1993). Además, Mead (1948) ha argumentado que el "pasado objetivo" o el "pasado socio-estructural" tiene efectos condicionantes sobre la organización de la experiencia presente.

Es preciso señalar que, de acuerdo con W. Dilthey, como observadores nunca podremos experimentar directamente ese flujo de la vida de los sujetos, sin embargo, cada relato nos acerca un poco más a la condición y la identidad variable y cambiante del joven consumidor de drogas. Nosotros estamos interpretando a las personas a medida que ellas se están interpretando, a través de las expresiones del arte y la cultura (En Turner & Bruner, 1986), en determinados contextos. Centrándonos en la idea que el contexto también se refiere a las prácticas y discursos que *se tejen con* el relato de la identidad en cada una de sus transformaciones. En estas transformaciones de formas de identidad racionales a formas menos racionales, nos centra en la problemática de la pérdida de la racionalidad, elemento que no nos ocupa en esta investigación pero que *sí performa* ciertas identidades.

---

<sup>5</sup> Las narrativas poseen una cara hacia el pasado y otra hacia el presente- futuro, estructurando nuestro sentido del tiempo y por lo tanto nuestro sentido de nosotros mismos. Es decir, lo que significa ser en el mundo (Biber & Finegan, 1996:107).

En el caso de Marlon, su interpretación de sí mismo nos permiten visualizar su situación en el contexto de consumo, más allá de si la *producción del orden* se ve afectada por sus *alucinaciones*. Lo que nos interesa es obtener los rasgos de la identidad en esa fase del sujeto.

*“El fumar marihuana y ver duendes jalándome la lengua por atrás.*

*Yo decía ‘es una alucinación porque mis neurotransmisores están alterados por la droga. Pero el hecho de que estén alterados produce que yo sueñe despierto o es que estoy percibiendo cosas que mi mente las interpreta como esas alucinaciones pero que en si, sí están en realidad. Solo que no las puedo percibir en un estado normal.’”*

Los expertos en la construcción y el análisis de los relatos –escritores, filósofos, psicólogos, antropólogos–, han retratado la conciencia del ser humano como un flujo en movimiento continuo. Aseveran que no nos enfrentamos a una serie de fotografías instantáneas ”sino a un proceso en marcha”. Lo podemos explicar a partir de lo que sucede con las experiencias personales y de los otros, donde “nos parece encontrar no una serie de momentos discretos indefinidamente yuxtapuestos, sino secuencias globales dirigidas a metas.” (Gergen, 1996:232-233). Por tanto, en el proceso de comprender una acción es preciso situarla en un punto entre acontecimientos precedentes y consecuentes, esto es, incrustarla en una línea temporal que nos permita observar también esas identidades y *desidentidades*,<sup>6</sup> como cuando Luciano regresaba al *hueco*. Ya trabajaba con unos familiares, vivía con ellos de lunes a viernes en una de las zonas más exclusivas de Lima. Los fines de semana él invitaba toda la droga que podía consumir, volvía sólo para consumir, lo hacía en el “hueco” *La posta*.<sup>7</sup>

*“Me iba y ‘la hacía’ con todos. Con todos prácticamente, un ‘bandón’ de 20 o 30. Antes era más o menos, pero en este tiempo era más.”*

“La construcción de la identidad, parece, no puede avanzar sin la capacidad de narrar.” (Bruner, 2003:124). Y para la narración el valor del concepto experiencia, y de su par que es el horizonte de expectativa, es indispensable. En el ámbito académico el valor de este par de conceptos no es meramente teórico-epistemológico, ya que,

---

<sup>6</sup> En referencia a los cambios de conducta y hábitos, los cuales afectan y transforman la identidad con la que los jóvenes viven la mayor parte de su tiempo (Marinas, 1995).

<sup>7</sup> Terreno baldío ubicado detrás de la posta de salud del distrito de Ventanilla.

como señala Koselleck: “Las categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político” (Koselleck, 1993:337). Para clarificar esta tesis consideremos, primero, el carácter metahistórico-antropológico de las categorías mentadas en tanto condición trascendental de historias posibles. Segundo, su eficacia para dar cuenta de la transformación histórica, y en particular, de la gran transformación representada por la irrupción de un *tiempo nuevo*, el que haría referencia a las aspiraciones y apuestas a futuro en las narraciones de los jóvenes. En otras palabras, esta tesis nos lleva a la reflexión entre el nexo que existe entre historias e Historia, nexo que se fija en los “entramados y referentes para la nominación y el relato de los sujetos y sus acciones en los contextos sociales.” (Marinas, 1995:180) Damián, meses antes de su internado, se reflejaba en este fragmento de su relato sobre las *barras bravas* y su equipo de fútbol.

*“Atados por un mismo sentimiento, la misma consigna de defender, amar, alentar, hacer lo que se podría hacer con tal de defender la camiseta.”*

En cambio, en el momento de la entrevista este joven pensaba en cómo “*ganarse la vida*”, cómo dejar de depender económicamente de la familia. No sabemos cuánto dure esta etapa, sí podemos afirmar que esta etapa sucedió y es la evidencia del proceso de transformación de su identidad, no en una simple intencionalidad condicionada de cambio, sino en virtud del uso de los relatos que proponen nuevas maneras de nombrarse y de ampliar sus acciones posibles. Ello a través de la visión experimentada del padrastro de Damián, contextualizada y con base en la historia laboral inmediata del país, la que imprime en el joven un carácter reflexivo en su *horizonte de expectativas* en el momento actual

*“Mi padrastro quiere que estudie una carrera técnica, que pueda ganar mi plata y él me pueda colocar.*

*Me estuvo diciendo que podía estudiar logística. Que empiece como practicante e ir agarrando experiencia y tener un cargo.*

*Podía también recomendarme, tener un buen sueldo y ganar a mi corta edad.*

*Eso también lo estaba pensando, como también estudiar inglés, una carrera corta de 3 años que me pueda servir.”*

Consideremos además la influencia y evolución del discurso mediático como uno de los elementos que van trazando caminos diversos en la construcción de las identidades de los jóvenes. Reconozcamos las referencias de lo mediático en las narraciones de discursos escritos, audiovisuales, etc. Las acciones y las funciones de los personajes atraviesan las narraciones instalándose en algún lugar de sus recuerdos. Algo de ello sucedería con la música y las expresiones artísticas.<sup>8</sup> Adam nos acerca a los propuesto a partir de la experiencia en conciertos y con su banda de rock, lo que nos habla de elementos que acercan al joven hacia *tribus urbanas*, a la aceptación y negación de *mitos*. Esto convierte el relato identificador de Adam en una especie de *descargo moral* en aquellos *mitos* a los que hace referencia, en ese ambiente *grunge*, en ese *pata* que finalmente lo haría conocer nuevas drogas y que en la narración responsabiliza.

*“Más que todo por conocer a un ‘pata’ que lo conocí en un concierto con mi hermano. Los conciertos o ‘fest’ de Nirvana, tributos a Nirvana. Conciertos ‘grunge’, con varias bandas de barrio.*

*Entonces yo con un pata teníamos una grupo, estábamos ensayando. Yo tocaba el bajo y un poco la ‘teba’, la batería.*

*Nos íbamos con mi hermano, aunque nos peleábamos pero él me llevaba, no? Él me llevó a ese lugar y yo me abrí.”*

Los actos discursivos mediáticos, a partir de la *diégesis*, van recreando el mundo constituido por los elementos narrativos; cobran sentido como un mundo propuesto por y para la ficción, pero que alude a temas reales y concretos con los cuales convivimos diariamente y que van evolucionando. En las décadas de 1970 y 1980, la cocaína era “el “champagne” de las drogas ya que se creía inocua y no adictiva, era la droga de los ricos, popular en los medios de comunicación y en los círculos de música moderna.” (Pascual, 2001:18). En la actualidad los medios se encargan de difundir, por un lado, los avances en la legalización de los cultivos de marihuana,

---

8 “(...) de acuerdo con Simon Frith, la música tiene una poderosa capacidad de interpelación, ya que trabaja con experiencias emocionales intensas, mucho más potentes que las procesadas por otras vertientes culturales (...). La música permite la ubicación cultural del individuo en lo social, así la música puede representar, simbolizar, y ofrecer la experiencia inmediata de una identidad colectiva”. (En Vila, 2002:21)



narcocorridos<sup>9</sup> y series de televisión como *Weeds*.<sup>10</sup> Por otro, noticias diarias de mega operativos contra las drogas, confiscaciones, detenciones, etc. La población en general, ineludiblemente, estamos expuestos a estos relatos y, directa o tangencialmente, aparecen en las narraciones de los jóvenes.

En la narración de Luiggi, cuando abordamos el tema de prevención del consumo de drogas en el ambiente familiar, aparece el discurso mediático como el justificador para que su padre aborde el tema. El acto noticioso da el *pie* para la advertencia, también sirve para que el joven (cuando niño) visualice el tema y sepa cómo responder ante tal situación. La del hogar, no la del consumo.

*“Yo le decía a mi papá: ‘no papá, no te preocupes, nunca voy a estar en eso.’ Cuando veía televisión, pasaban noticias de drogadictos. ‘Mira hijo, esto no se hace’, me decía. Yo le decía que no se preocupase que yo nunca iba a estar en eso.”*

Culminando este acápite, podemos afirmar que los jóvenes al expresar su experiencia deciden por un principio y un final de la *historia*, teniendo como referencia a esa unidad de la continua corriente de la vida. El inicio tácito del consumo de drogas y sus consecuencias, citando otro caso, le permiten a Christian enunciar su identidad de sujeto “rehabilitado”. Es como un reflejo de su reflexión.

*“Lo que nos quieren rehabilitarse, hay 3 lugares donde pueden parar: la cárcel, el hospital o el cementerio. Son los 3 lugares donde un drogadicto puede llegar.”*

### **3. La identidad del “pastelero”**

Continuaremos analizando cómo la vida y el imaginario de la socialización y la performance de los jóvenes se van transformando, por tanto, su identidad también sufre esas transformaciones. Los momentos de diversión con cierto tipo de drogas (marihuana, cocaína, ácidos, etc.), como insumo para permanecer en la condición de

---

9 Habría que señalar que los estudios han detectado clasificaciones al respecto: “Existen básicamente dos tipos de narcocorridos a distinguir: el corrido comercial y el no comercial, «privado» o por encargo. Mientras que el primero se graba en discos compactos y está al alcance del público masivo, el último puede escucharse en clubes nocturnos frecuentados por los traficantes de droga.” (Simonett, 2004:180).

10 Serie televisiva norteamericana que narra la historia de una viuda de clase media que comercializa marihuana para mantener su status.

“integrado social”, en un determinado tiempo desaparecen de su cotidianidad. A cambio, aparece otro tipo de droga, una ligada a imaginarios de marginalidad: la pasta básica de cocaína (PBC). Asimismo, las etapas de rebeldía que tratan de subvertir el orden familiar, avanza hasta colocarlos en una situación que “nunca se hubieran imaginado”.

Pero debemos tener presente que, por más relación marginal que exista, el uso de las drogas no se limita a los sectores más vulnerables. Los accesos y usos de una misma droga son diversos. Esto es, se consume cocaína o marihuana bajo ciertas circunstancias que se relacionan a los espacios, tiempos, poder adquisitivo, etc. Sin embargo, es probable que a través de las transformaciones de índole socioeconómica que sufre el sujeto, éste llegue, tarde o temprano, al consumo de PBC. Venga de la condición socioeconómica que venga, el sujeto podría *caer* en el consumo de *pasta*. Esta es una droga que genera rápida dependencia, caracterizada por la compulsión y apetito para continuar el consumo, el cual produce tolerancia con gran facilidad. Reportes clínicos señalan que un adicto experimentado puede llegar a consumir por encima de 100 cigarrillos de PBC en una sesión de 8 horas de duración en promedio (CEDRO, 2011:24).

Más allá de estos cruces en las formas y epidemiologías del consumo, dentro del imaginario de las drogas en los últimos años, en los países del cono sur, el caso de la PBC resulta un claro ejemplo de su parte marginal.<sup>11</sup> Su anclaje como “la droga de los pobres” ha hecho de su consumo el paradigma de diversos males que aquejan a la sociedad actual. Esta sociedad de profundas diferencias, coloca del lado de los menos favorecidos las drogas más nocivas. Como veremos, la perspectiva urbana es pertinente para abordar la problemática del consumo de PBC. Desde 1990 los estudios hacían referencia de la existencia de por lo menos doscientos mil consumidores de PBC en el Perú. El 2,8% de los entrevistados en 1988 consumían PBC y marcaban una tendencia baja a finales de esa década (Cartagena, 2003:52). En 1992 la prevalencia de consumo alcanza un pico de 5.6%, luego muestra una tendencia decreciente de 4.7% en 1997 y 4.1% en el 2003. En los 10 últimos años se ha mantenido relativamente estable, sin embargo, estamos hablando que en 2010, la

---

11 “(...) en pasta te compras una liga de 10 o dos ketes a 1 sol. Eso permite con el acceso... lo mismo que la relación con el crack (...) se vende en dosis muy pequeñas, para gente de pocos recursos económicos es mucho más accesible. Además, por una serie de razones están buscando un efecto más intenso e inmediato.” En entrevista con Anthony Henman.

prevalencia es de 2.1%, lo que corresponde a 277,085 personas (UNODC, 2013:28). Para Marlon, joven de clase media, con estudios universitarios truncaos, consumidor de marihuana y cocaína, el consumo de PBC es un tema lejano. Simbólicamente está fuera de su alcance y lo describe en dos frases.

*“(...) la pasta ya es una cuestión imperdonable.  
(...) La pasta también tiene su componente social.”*

Frases que son evidencia de que existe un imaginario social que vincula de modo directo al consumo de PBC con condiciones de exclusión social y marginalidad. Diversos factores contribuyen a la construcción social de este imaginario, los lugares de venta usualmente se encuentran en zonas populares, la presentación de los medios de comunicación suelen reforzar esta conexión aunque con diferentes perspectivas y matices. Por otro lado, los pocos estudios e investigaciones enfocan el problema desde esta perspectiva, abordando no sólo el perfil social paradigmático del consumidor, sino que se establece un vínculo entre las condiciones sociales de marginación y pobreza estructural, apareciendo éstas como factores que lo favorecen y promueven (SEDRONAR, 2007:15).

Sergio, en sus primeros años de consumo opinaba lo mismo que Marlon. Al poco tiempo, todo era distinto, ya no jugaba al fútbol en ese equipo de reserva, muy cerca de la liga profesional. Su físico lo concentraba en consumir PBC y en agenciarse de recursos para ello.

Investigador: *¿Te hablaron alguna vez sobre las drogas?*

Sergio: *Sí, mis padres. Pero me decían "no las consumas." Yo les decía que no. "Yo qué voy a ser pastelero" decía. Me volví pastelero y empedernido.*

Investigador: *¿Qué pensabas de los pasteleros?*

Sergio: *Que son lo peor. Cuando me volví pastelero yo realmente decía "¿voy a fumar pasta?" Miraba otro tipo de gente que fumaba marihuana y 'sentía palta'. Me sentía mal por un rato pero ese era mi vacilón. Me gustaba todo eso.*

Las personas que consumen PBC son estigmatizados,<sup>12</sup> los tildan de “pasteleros”, “pastrulos” o “panaderos”. En sus peores momentos, o fase de desorganización, deambulan por las calles, asustados, con la cara sucia, barbudos, bajos de peso, enfermos, etc. En ese punto los familiares no saben qué hacer, no tienen información suficiente para evaluar a dónde los puede llevar el consumo de drogas a los jóvenes, ni a dónde pueden recurrir ellos como padres de una persona adicta. Es probable que escuchasen o supiesen de manera vaga sobre la rehabilitación de un drogadicto, pero las reacciones son diversas. Asumir esta realidad provoca un fuerte impacto, confusión y desorientación (Rubio, 2006), al punto que a veces el mismo sujeto sugiere qué y cómo hacer para intentar cambiar la situación. La historia que narra Luciano es más frecuente de lo que pensamos. Este joven conoció, a través de unos tíos adinerados, a una joven de otra clase, ella vivía sola en un departamento en Santiago de Surco. Al poco tiempo de conocerse, Luciano se fue a vivir con ella. Duraron pocos meses sin que este joven no evidenciara su adicción a las drogas. Cuando ella se dio cuenta, Luciano le pidió ser encerrado, literalmente, en el departamento. Sin embargo, el adicto siempre encuentra la manera de burlar el encierro.

*“Hasta que yo le dije ‘ciérrame con llave’.*

*Ella se iba a estudiar. Ella me decía que quería que yo cambie.*

*Ella se iba y cerraba con llave y cuando se iba yo decía: ‘¿ahora qué hago? Ya sé, delivery’ (...).*

*Cuando ella se iba, me cerraba con llave. Yo veía que bajaba y salía de los edificios. Allí comenzaba a armar.*

*Parecía esas discotecas que sale humo. Yo botaba todo por las ventanas.”*

El consumidor de PBC, o “pastelero”, genera toda una nueva filosofía de vida, en la que desarrolla una visión catastrófica de su estado, creyéndose incapaz de enfrentar el problema y de poder vivir sin la droga, al mismo tiempo genera argumentos irracionales como justificación de su consumo, pasando por la negación, el autoengaño, la racionalización de su consumo, etc. (Cartagena, 2003:94). Es el campo de indagación llamado *desviación* y quienes constituyen su núcleo son los desviados

---

12 Existe una figura recurrente de estigmatización, la cual no se realiza únicamente entre usuarios de marihuana frente usuarios de PBC, también los de cocaína hacia los de PBC, de acuerdo a “un espiral imaginario de riesgo, marginalidad y violencia.” (SEDRONAR, 2007:68).

sociales (Becker 1966, Foucault 1996), tal como también los define Goffman, son los que “representan los fracasos motivacionales de la sociedad.” (2006:166).

Algunos jóvenes llegan a la convicción que su conducta está controlada por fuerzas externas donde todo es parte de un proceso patológico. Sin embargo, hemos presenciado momentos de reflexión donde asumen total responsabilidad de su adicción pero que, desde el planteamiento de Anthony Henman, la “dependencia es más una fisura, unas ganas locas de consumir, que a veces dura bastante tiempo o a veces viene esporádicamente. A veces la persona pasa 15 días o un mes sin tocar el asunto. Y de allí pasa tres o cuatro días en un ‘hueco’ sin parar.” Estas situaciones llevan a una sensación de “tocar fondo” que repercute en la sociabilidad y en sus condiciones de vida, deteriorando aún más su situación. El efecto de esta acción repercute directamente en sus redes de integración social y familiar que, en casi todas las historias, se ve limitada a la madre y resulta profundamente deteriorada. El consumidor suele ser expulsado del hogar, lo cual aumenta su condición de marginalidad.

El tránsito de consumo asociado a diversión, felicidad, despreocupación, etc., hacia un consumo compulsivo, aparece en los relatos de los jóvenes como un elemento significativo que configura sus trayectos. Adam utiliza el término, que lo escuchamos repetidas veces en las entrevistas, *distorsionado* para describir esa combinación de emociones y estados. Se trata de una de las representaciones del *tránsito* hacia lo que llega de manera inevitable cuando las frecuencias de consumo aumentan.

Investigador: *¿Cómo es distorsionado?*

Adam: *Estás como un poco eufórico, estás, digamos, con demasiada alegría. Estás con odio y amor, una nota así. Es bien fuerte la sensación. Yo lo veía como placer.*

El sufrimiento referido no está presente en una etapa en específico, puede aparecer y desaparecer en diversos momentos de la vida de los adictos. Geraldine, nos narró el número de recaídas que tuvo, en referencia a las veces que salió de un centro de rehabilitación pero que volvió a consumir. Ha tenido cuatro *recaídas* hasta el día de la entrevista. La recaída es el punto de desenlace, el resultado de no dejar el consumo a pesar de los intentos de abstinencia como una vía de recuperación. La evaluación que realiza la joven en su relato, contempla además los motivos de su recaída.

*¿Y dónde está el año y 3 meses que tú has sufrido?, me dicen ¿Por qué no lo aplicaste en ese momento?*

*Porque yo quería seguir drogándome. Por qué, porque yo me sentía sola. Eso no es excusa, me dicen. Entonces por qué, ya no sé qué responderles.*

Para ilustrar mejor el tránsito que analizamos en el presente acápite, veamos el relato de Luciano. Cuando aún no consumía PBC, este joven siempre regañaba<sup>13</sup> a “Angelito pirañita”, una de las “pasteleros” de su barrio. Solo en el lapso de tiempo de un año y medio la situación se invierte. La transfiguración en el relato es una especie de moraleja por parte de “Angelito...”.

*“(...) al que le decía siempre que cómo se veía, me decía: "¿y ahora ya me entiendes?" Yo estaba desesperado. 'Tú no me entendías en ese tiempo porque tú no consumías esto. Ahora, ya me estás entendiendo, ¿cierto? Ahora yo te digo, anda vete a tu casa, mira cómo estás.'*  
*'Ahora sí te entiendo', le dije.”*

Pero allí no termina este tránsito para Luciano. Uno de los actos más duros los vive en el “hueco” *La Posta*, en Ventanilla. Su situación en ese escenario de miseria era deplorable, era un *paria* entre los *excluidos*.

*“(...) todos estábamos en el 'hueco', pedí a todo el mundo y nadie me quería dar. Me agarraban la botella, me tiraban por el costado y me decían que nos les pidiera. Empecé a buscar en la basura, 'aunque sea encontraré algo' (decía). Tanto busqué y me di cuenta. Me senté y comencé a llorar, como diciendo: ¿qué estoy haciendo Dios mío?”*

El problema del consumo de PBC, en su tránsito no sólo afecta al individuo, arrastra a todos a su alrededor. Los coloca en situaciones inimaginables, en situaciones de riesgo y, hasta, denigrantes. De esta forma, a través de los relatos, observamos estas ilustraciones que nos presentan a jóvenes que se transforman, que tras un determinado tiempo y sustancia de consumo son irreconocibles física y mentalmente.

---

13 En referencia a la negación de la otredad y la consignación a una identidad indefinible “(...) la identidad es motivo de debate, de disputa, ya que hay que argumentar y exhibir sus signos. La identidad está siempre asediada, en evaluación pública (...).” (Vergara, 1996:46)

#### **4. Reflexiones finales**

El estudio narrativo de las trayectorias biográficas “se ha convertido en un área sustantiva para el análisis de las experiencias de vida y la identidad conectada con los grupos sociales, las situaciones y los acontecimientos” (Roberts, 2002:115). Las narraciones tienen la capacidad de proporcionar una estructura para nuestro sentido del yo y la identidad. Esto sucede porque a la vez que contamos relatos sobre nuestras vidas, creamos una identidad narrativa.

Podemos agregar que “el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro.” (Ricoeur, 2000:190). Este proceso temporal es integrador del trabajo de composición, de construcción, de creación en una palabra, lo cual confiere a la historia relatada una identidad. Esta identidad narrativa permite al agente aprehender la totalidad de sus acciones como suyas, en la singularidad de cierta unidad temporal única y propia. La identidad narrativa permite que el sujeto de la acción aparezca como el lector y escritor de su propia vida.

La noción de identidad narrativa, la cual busca proporcionar unidad al conjunto de la vida humana, se presenta como una continuidad que siempre está sujeta a discontinuidades. Como lo hacen ver los complejos entornos familiares, las dificultades y grandes crisis personales que, incluso, llegan a oscurecer la visión de la vida, transformándola, cambiando su dirección parcial o totalmente. La vida no es una unidad fluida y continua pero tampoco está inarticulada. En ese sentido, una articulación que brinde coherencia a la vida, debe hacerlo sin necesidad de negar, borrar u ocultar las desconexiones y discontinuidades. A pesar de que Nietzsche y Sartre<sup>14</sup> afirman que presentar la vida humana en forma de narración es siempre una manera de falsearla, insistimos en su relevancia. Además, siguiendo a Ricoeur, la ficción narrativa nos permite hacer de la vida biológica una vida más humana (Ricoeur, 2006:9).

---

14 “La vida humana se compone de acciones discretas que no llevan a ninguna parte, que no tienen ningún orden ni ninguna ilación. Es el que cuenta la historia el que impone retrospectivamente a los acontecimientos humanos un orden que cuando se vivieron no tenían.” (En Peña, 2002:97).

Aunque la ficción está presente y es utilizada con frecuencia dentro de los relatos recogidos, es una figura a través de la cual los jóvenes alardean de sus experiencias y configuran una identidad narrativa que roza la exageración, apelando además al uso de términos que configuran y refuerzan una identidad del joven drogadicto que es percibida, en menor o mayor grado, por la gente. En tanto los jóvenes avanzan y aumentan el consumo de drogas, la “adicción” aparece como una realidad ineludible, llegando a convertirse en algunos casos en “pasteleros”, un marginado dentro de la marginalidad. En algún punto del trayecto, sin que el consumo de PBC sea un requisito, se hace necesario el proceso de rehabilitación. Esta gestión del riesgo, que escasamente es atendida por el Estado,<sup>15</sup> pasa a manos del sector privado. Son comunidades de rehabilitación en su mayoría, que tratan de brindarle determinada estructura a los jóvenes, cierto orden que les otorgue la capacidad de alejarse de las drogas, enfrentarse con los problemas de la vida y las demandas de la sociedad. En tanto que los jóvenes adictos manifiestan necesidades afectivas y dificultades de interrelación en diversos momentos de su vida,<sup>16</sup> los embarga la penuria, la inseguridad y la ansiedad. Son algunos de los efectos del fenómeno del consumo de drogas, los cuales contribuirían a resquebrajar la confianza, los lazos sociales y las instituciones de la sociedad. Además, propician la consiguiente crisis de las identidades individuales y colectivas que afectan la integración social, y, en consecuencia, la pérdida del capital social acumulado (Cotler, 1999:183).

---

15 A pesar de que las fábricas universales de opinión pública siempre están muy preocupadas por Cuba, poco se difunde sobre las acciones del Estado cubano en relación con el consumo de drogas y su rehabilitación. Embajador Rodolfo Benítez, sub director de Asuntos multilaterales de Cuba, fue el único participante (Conferencia Internacional sobre Drogas Ilegales) que en su discurso se refirió a los sujetos con problemas de adicción de las drogas ilegales. En una entrevista que nos concedió (26 de junio del 2012), señaló que un factor relevante es la prevención, el trabajo conjunto entre la escuela y la familia. Sobre la rehabilitación en Cuba, queda sólo en el recuerdo, más como una anécdota, el tratamiento que recibió Diego A. Maradona en los años 2000 y 2004 en ese país. En el espectro mediático, actualmente no se conoce una recaída en las drogas del famoso futbolista.

16 Contradictoriamente se observa que en diversos momentos de su trayectoria biográfica los jóvenes construyen sus relaciones de manera distinta, estas son efímeras, pasajeras, son “relaciones de bolsillo” (Bauman, 2005).



## **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós Básica.
- Becker, H. S. (1966). *Outsiders: studies in the sociology of deviance*. Simon and Schuster.
- Bernasconi, O. (2011). *Negotiating personal experience over the Lifetime: narrative elasticity as an analytic tool*. *Symbolic Interaction*, 34(1), 20–37.
- Biber, D. & E. Finegan (1996). *Sociolinguistic perspectives on register*. New York, Oxford University Press.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cartagena, G. (2003). *Niveles de conducta emocional inadaptada en dependientes a pasta básica de cocaína en comparación con no consumidores*. En *Psicoactiva* N° 21, pp. 49-103, Lima, CEDRO.
- CEDRO (2011). *El problema de las drogas en el Perú*. Lima, CEDRO.
- Ciudad Nuestra (2011). *Primera Encuesta Nacional Urbana de Victimización 2011*. Lima, ONG Ciudad Nuestra.
- Cotler, J. (1999). *Drogas y política en el Perú. La conexión norteamericana*. Lima, IEP.
- Devida (2011). *III Estudio nacional: prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria 2009*. Lima, Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas – Devida.
- Ferrarotti, F. (2011). *Las historias de vida como método*. En *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre – diciembre. México, UNAM.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames: ensayos sobre desviación y dominación*. Buenos Aires, Altamira.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amarrortu Editores.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. España, Paidós.

- Marinas, J. (1995). *Estrategias narrativas en la construcción de identidad*. ISEGORÍA N°11, pp.176-185.
- Mead, G. H. (1948). *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago, University of Chicago Press.
- Pascual, F. (Ed.) (2001). *Aproximación histórica a la cocaína. De la coca a la cocaína*. Adicciones, 13 (2).
- Peña, J. (2002). *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Reguillo, R. (2000). *Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios*. En Diálogos de la comunicación. N° 59-60, pp. 75-86.
- Ricoeur, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. En Análisis 25, pp. 189-207, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2006). *La vida: un relato en busca de narrador*. En Ágora, Papeles de filosofía, Vol 25 N° 2, pp. 9-22.
- Roberts, B. (2002). *Biographical research*. Buckingham y Philadelphia, Open University Press.
- Rubio, J. (2006). *El consumo de drogas como un desencadenante más en el origen de la enfermedad mental*. En Nómadas N°13. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- SEDRONAR (2007). *Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base / PACO*. Buenos Aires, Observatorio Argentino de Drogas.
- Simonett, H. (2004). *Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo*. En Caravelle, 82, pp. 179-193.
- Turner, V. W., & Bruner, E. M. (1986). *The Anthropology of Experience*. University of Illinois Press.
- UNODC (2013). *Pasta básica de cocaína. Cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos*. Lima, Forma e Imagen.
- Vergara, A. (1996). *Construcción de lo público y lo privado en la música popular masiva*. Alteridades 6(11), pp. 43-52.
- Vila, P. (2002). *Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos*. En Cuadernos de Nación. Tomo: Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta. Bogotá, Ministerio de Cultura.